



¡Celebramos la Navidad!

Por Daniel Madrazo
Presidente de LADU



Se cuenta que un profesor de psicología les aplicó a sus estudiantes un ejercicio de asociación de palabras. Les indicó que escribiesen lo primero que les viniera a la mente tan pronto enunciara cada palabra. Por ejemplo, si decía «conversación», podían escribir «teléfono» o «diálogo».

Una de las palabras de ese día causó diversas reacciones y asociaciones sumamente interesantes fue el término «Navidad».

Estas fueron algunas de las palabras que asociaron con la Navidad: cohetes, fiesta, lechón asado, regalos, árbol y luces. En las asociaciones no hubo ninguna referencia a Jesucristo, ni siquiera a su nacimiento.

En la época que vivimos observamos que nada se asocia con lo espiritual.

Hablamos con vehemencia en contra del materialismo y el consumismo. Nos sorprendemos cuando alguien afirma que es ateo.

Nos molesta cuando alguna persona ridiculiza las creencias religiosas. Sin embargo, guardamos muy poca relación con lo espiritual.

De pronto, asistimos asiduamente a una iglesia y estrechamos vínculos con otros creyentes. Pero muchas veces, lo hacemos para satisfacer una necesidad social y moral.

Desde luego que buscamos a Dios en los momentos de tragedia o de crisis y dificultades, como un acto de último recurso, cuando no nos queda otra esperanza ni una salida que solos podamos encontrar. Mientras tenemos buena salud y disfrutamos de aceptación, popularidad, mientras nuestros amigos nos acogen y gozamos de prosperidad y armonía no buscamos fervientemente a Dios.

Si aquel profesor les hubiera dicho la palabra que pusimos como ejemplo, «conversación», habría escogido una de las palabras que más debiéramos asociar con la Navidad. Porque a los ojos de Dios, lejos de representar cohetes, fiestas, lechón asado, regalos, árbol y luces, la Navidad fue el principio de un nuevo diálogo que entabló Él con nosotros.

Si bien, mucho de lo que tiene hoy la Fiesta de Navidad es de origen pagano, sin embargo, lo que siempre debemos resaltar es el enfoque que la Biblia hace sobre la llegada de Jesús, el Salvador, a esta tierra.

Hoy tenemos la oportunidad de acercarnos confiadamente a Dios por medio de Jesucristo y entablar una comunicación fluida, flexible, que salga de lo profundo de nuestro ser y que exprese lo que sentimos, pensamos y aún necesitamos. El siempre estará dispuesto a escucharnos, consolarnos, animarnos, perdonarnos y transformarnos. Y este es el milagro mayor, lo que Él puede hacer en nosotros si lo dejamos obrar.

Él no quiere que vivamos una vida sin sentido, sin rumbo, sino que quiere dirigirnos para que alcancemos una vida plena. Jesús dijo: "Yo he venido para que tengan vida y vida en abundancia" (Juan 10:10).

Si Él nos ofrece esa vida, por qué conformarnos con menos.

Visite nuestra web: <http://www.lasasambleasdedios.org/>